

En el ejercicio de la facultad conceptual, los conceptos de cosas físicas preceden á los conceptos de cosas imaginarias, y los conceptos de cosas imaginarias á los conceptos de cosas metafísicas.

En el ejercicio de la facultad de razonar, el poder discernir los efectos de las causas está basado principalmente en la percepción de orden; el poder de sacar analogías sobre la percepción de la similitud; el juicio sobre la percepción de diferencia.

## III

La simpatía es una ley de la niñez. Pestalozzi hablando de la necesidad de castigos sostenía que el niño no podía ser gobernado con amonestaciones dirigidas á la razón, veneración, amor á lo bello; porque estos sentimientos no están desarrollados aún. Tampoco deben gobernarse por excitación á la emulación del miedo. El principio de la emulación existe en el niño, y el preceptor inteligente debe apelar á él, no refiriéndose á sus colegas, sino á la tierra impuesta. La lección y no el condiscípulo es lo que se va á vencer. Este último no es más que un compañero de labor, nunca un antagonista. El premio de sus trabajos no es para uno solo, sino para todos.

El principio del miedo existe también. Es natural que tema incurrir en el desagrado del maestro, pero el temor del castigo es el peor de los móviles. Casi imposible sería cultivar la conciencia del niño educado exclusivamente bajo esta influencia; porque si obra bien por temor solo del castigo, obrará mal cuando crea que nadie puede descubrirlo. Todos saben esto.

Con respecto al temor y emulación como se emplean generalmente por malos preceptores, Pestalozzi decía: "Las enfermedades morales no pueden contrarrestarse con venenos morales". Sostenía que el niño debería ser gobernado por la simpatía; y que el maestro puede y debe comunicarle su espíritu á sus alumnos. "Harad y sed," decía, lo que deseis que hagan ó sean vuestros niños. Trabajad con la voluntad y no contra ella."

El maestro debe emplear siempre este castigo que asegura la mejora moral del castigado.

## NOCIONES

SOBRE LA VIDA DE JUAN ENRIQUE PESTALOZZI Y SOBRE SU INFLUENCIA EN LA EDUCACION POPULAR.

(Segun los datos extractados de un discurso por Dr. Diesterweg)

Juan Enrique Pestalozzi nació en Zurich el 12 de enero de 1746. Su padre era médico práctico y su madre era de la familia del general Hotzo que pereció en el combate de Solóthurn en 1709.

El padre murió dejando á su hijo en una edad muy tierna todavía, apenas tenía seis años. La madre, mujer excelentísima, se consagró enteramente á la educacion de sus hijos, preservándoles de toda influencia del mundo exterior; el padre de ella que era cura protestante en una aldea de las cercanías de Zurich, le ayudaba mucho en tan noble tarea. Estas dos personas fueron las únicas que influyeron directamente sobre el espíritu del niño.

Llegado á la necesidad de elegir una profesion resolvió hacerse clérigo; pero todavía estudiando mudaba su resolución prefiriendo el estudio del derecho, que tampoco pudo satisfacer el espíritu de Pestalozzi. Mucho más se fijaba la mira del joven filántropo en la infeliz condicion en que se encontraba la sociedad de su ciudad natal. Prodigalidad, lujo y menosprecio para la clase menos favorecida se manifestaron en la clase alta de la sociedad, mientras el pobre mirando con odio á sus superiores se encontraba postrado en miseria, ignorancia é inhumanidad, privado de lo más necesario para la vida. A Pestalozzi parecía inmenso el mal en cuya contemplación se atormentaba su noble corazón y su único pensamiento era buscar un remedio contra esta enfermedad social. Despues de largas y muy profundas reflexiones adquirió la convicción de que el único remedio sería una mejor educacion de la juventud, especialmente de la de la clase pobre, y como una flecha entró en su espíritu esta idea: "Yo quiero ser maestro de escuela, un institutor y educador de niños pobres". Consultando sus aptitudes una voz interior le dijo: "Tú lo puedes y tú lo debes". El mundo sabe que él cumplió del modo más satisfactorio con su propósito, haciéndose institutor no solo de una escuela sino de un mundo.

Intención, aptitud y firme resolución: en donde obran estos tres factores no hay solamente vanas promesas sino hechos efectivos.

El ideal de Pestalozzi era ennoblecer el espíritu humano por medio de educacion y cultura; él dedicaba toda su vida á esta tarea, no persiguiendo sino este único fin. Hombres de poca vista le llamaron un fanático y le pusieron sobrenombres á él y á su empresa.

Pestalozzi manifestó especial afecto y amor á los niños pobres y se convenció de que un buen éxito de la educacion de ellos sería imposible encerrándolos en los hospitales públicos de huérfanos. Para desarrollarles cuerpo y espíritu á la vez, la vida en el campo le pareció el único medio para acostumarles allí al amor al trabajo por ocupacion conveniente y educar sus espíritus por el método más natural que le fuera posible.

Con este fin Pestalozzi recogió un número de huérfanos en su posesion de Neuhof que era una quinta en las cercanías de Zurich; un terreno perteneciente á la quinta sirvió para ocupar á los niños en la agricultura. De todas partes vinieron los huérfanos para ser admitidos en el instituto que en el primer tiempo marchaba bajo un plé bastante favorable, pues los buenos amigos de la honorífica empresa la apoyaron. Pero este apoyo se cansó y los rendimientos no pudieron alcanzar á cubrir los gastos causados, y pronto Pestalozzi se vio en la necesidad de contraer deudas las cuales se aumentaron más y

más en cada año tanto por la creciente complicacion de la obra como por especulaciones desgraciadas. En el año de 1775 se fundó el establecimiento y cinco años despues el noble bienhechor se encontró tan pobre como sus huérfanos. Diez y ocho años vivió Pestalozzi en completa miseria sostenido por unos pocos amigos, estudiando la desgracia de la clase pobre por la amarga experiencia.

En estos tiempos escribió el "Leonardo y Gertrudis", su obra maestra, que llamó la atención de todo el mundo pedagógico. Los espíritus estaban preparados por las obras de Basedow y von Bockh y un libro tan lleno de verdad como "Leonardo y Gertrudis", no podía ser recibido sino con el mayor entusiasmo. Realizado por tal interés el pobre autor hizo un viaje á Alemania encontrándose allí con los hombres más célebres de aquel país, como Klopstock, Wieland, Herder, Goethe, Jacobi y otros. Despues de su regreso no encontró ocasion para desempeñar de nuevo su tarea de padre de los huérfanos; siguió escribiendo varias obras muy útiles de las cuales las más importantes son: *Cristóbal y Elisei, La hora de oracion de un Ermitaño, y Como Gertrudis enseña á sus hijos.*

Entretanto vino la revolución francesa y con ella el terror y los excesos; la Suiza fué atacada é invadida. Pobreza, desmoralizacion y barbarie señalaron la huella del terrible fantasma que pretendiendo dar libertad al hombre no dejó sino ruinas lumentes en lugar de pueblos florecientes; cuadrillas de huérfanos que se alejaban del suelo empapado con la sangre de sus padres asesinados por la revolucion, andaban mendigando por la comarca.

Esta era para Pestalozzi la ocasion de entrar en vira actividad; pronto solicitó del Gobierno un edificio en donde comenzó otra vez sus trabajos con ochenta huérfanos. Noche y dia trabajó el incansable institutor y el éxito era maravilloso; pues la bendicion de Dios no le faltaba. Sin embargo la desgracia no tardó; los soldados franceses invadieron otra vez la comarca; reclamaron el edificio para establecer en él un hospital; y Pestalozzi, el padre de los niños pobres, tuvo que disolver su instituto. Lejos de perder el valor se fué á Lurzdorf donde se hizo ayudante en la escuela sin exigir sueldo; al cabo de ocho meses la autoridad le encargó de la direccion de este plantel; por el método del nuevo director disgustado al pueblo y despues de un año tuvo que renunciar; luego se estableció en Altschachen-Burhsen y más tarde le llamó el Gobierno del canton Waadt para establecer su instituto en el castillo de Yoerdum.

Esto establecimiento, llamado el "Instituto pestalozziano" se hizo la cuna de la gloria de su fundador; de allí se esparció la fama de Pestalozzi por toda la Europa y ella resonó al otro lado del Atlántico. En Yoerdum se fundó el sistema de la instruccion primaria de Alemania; allí se cambió el sistema ineficaz por la verdadera educacion, fundada en las máximas de Pestalozzi.

Pongamos aquí unas de las fundamentales:

1.ª La base de la educacion existe en el hombre: no hay que construir la sino que buscarla.

2.ª La naturaleza humana posee un instinto activo para el desarrollo intelectual, porque es una naturaleza organizada y el hombre un ser organizado.

3.ª El obstáculo principal para la verdadera educacion consiste en una obstruccion pasiva en el camino del desarrollo, la cual obra más negativa que positivamente.

4.ª Lo positivo en la verdadera educacion es el estímulo: la ciencia de ella es la teoría del estímulo ó mejor dicho el empleo conveniente de los mejores medios.

5.ª El desarrollo del hombre comienza por percepciones naturales de los sentidos: el logro más perfecto es, intelectualmente, el ejercicio de la razon, y particularmente la independencia.

6.ª El medio para conseguir la independencia, es decir, el apoyo propio, es la actividad espontánea.

7.ª La capacidad práctica depende mucho más de la posesion de fuerzas intelectuales y corporales que de la acumulacion de conocimientos; por eso el fin principal de la educacion, inclusive la instruccion es desarrollar estas fuerzas.

8.ª Las condiciones esenciales para el desarrollo de las fuerzas intelectuales son, la forma, el número y el idioma. La idea de la enseñanza elemental es formar en la naturaleza del niño los principios de fe y de amor y desarrollar la fuerza de la observacion, la de hablar y de reflexionar por el uso de los mejores medios de la educacion siguiendo siempre las leyes de la naturaleza.

Tales son las máximas del sistema pestalozziano; sus consecuencias se comprenden por sí mismas: el factor puede encontrarlas bien desarrolladas por una maestra de escuelas inglesas en el artículo: "Principios de educacion de Pestalozzi" en los números 23 y 24 de *El Monitor*.

Por este sistema se efectuó un completo cambio en toda la educacion. La Alemania tiene la gloria de haber reconocido primero la utilidad de él y de haberlo plantado primero en sus escuelas. El rey Federico Guillermo III mandó los mejores hombres que encontró entre los pedagogos del país, á Yoerdum para instruirse en el instituto de Pestalozzi y si hoy día la Alemania tiene el mejor sistema de educacion debe á este hombre. El ejemplo de Alemania fué seguido por otros muchos países y hoy cuando está muerto hace tiempo el fundador, las escuelas públicas de Prusia son visitadas por los pedagogos de todas las naciones con el fin de aprovecharse de la herencia que les dejó Juan Enrique Pestalozzi, el noble suizo.

G. B.

133

IMPRESA DEL ESTADO.